

OPINIÓN

“La inteligencia consiste no solo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica”.
Aristóteles (384 AC-322 AC), Filósofo griego

EL RETORNO AL CONGRESO BICAMERAL

Más congresistas, menos estupidez

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

Un viejo chiste parece la mejor manera de entender el problema. Venían caminando por la calle Superman, un congresista inteligente y un congresista incapaz. De pronto ven en el suelo un billete de 100 dólares. La pregunta es ¿cuál de los tres recoge el billete? La respuesta es que lo recoge el congresista incapaz. ¿Por qué? Porque los otros dos son personajes de ficción.

La verdad es que no quiero insinuar que todos los congresistas son incapaces. Conozco algunos que no lo son. Pero lo cierto es que, como diría un economista, su número es estadísticamente irrelevante.

No voy a usar argumentos conceptuales. No voy a enunciar teorías abstractas. No me voy a fundamentar en marcos conceptuales imprecisos. Voy a ser más básico y directo: si quiero que el Congreso mejore, tengo que tener más congresistas. ¿Por qué? Por un principio sencillo: la mejor manera de controlar la estupidez es ponerle al frente más estupidez.

Aunque parezca contradictorio, en realidad no lo es. Cuando alguien hace algo mal, hay que conseguir que ese alguien haga menos de ese algo. Tengo que hacérsela difícil. Por eso debería cambiarse la Constitución para que el Congreso tenga dos cámaras en lugar de una. La mejor manera de controlar a un Urtecho es obligarlos a superar a otro Urtecho.

No voy a mentirles. La calidad de los congresistas no va a mejorar con dos cámaras pues más congresistas no significa mejores congresis-

tas. En lugar de un Urtecho, tendremos dos Urtechos. Estos se robarán el doble de luz y de televisión por cable, habrá más congresistas 'mataperro', habrá más vinculados con la minería ilegal, escucharemos el doble de tonterías. Asimismo, veremos el doble de cosas indignantes, perderemos más tiempo y recursos, y nos indignaremos con más frecuencia cuando los

BICAMERALIDAD
Debemos tener dos cámaras simplemente porque, al haber menos leyes, el país estará mejor.



veamos en televisión. Habrá más oportunidades para que voleibolistas, faranduleros, vedettes y similares puedan alcanzar un curul. Las cédulas de votación serán mucho más complicadas y los oportunistas tendrán más oportunidades.

No los voy a engañar. No voy a decirles que es bueno tener una cámara de reflexión (la de senadores) supuestamente más 'sabia' porque, en realidad, lo que vamos a tener son a los mismos de hoy, solo que en una cámara adicional. Quien le diga lo contrario no será sincero. Un con-

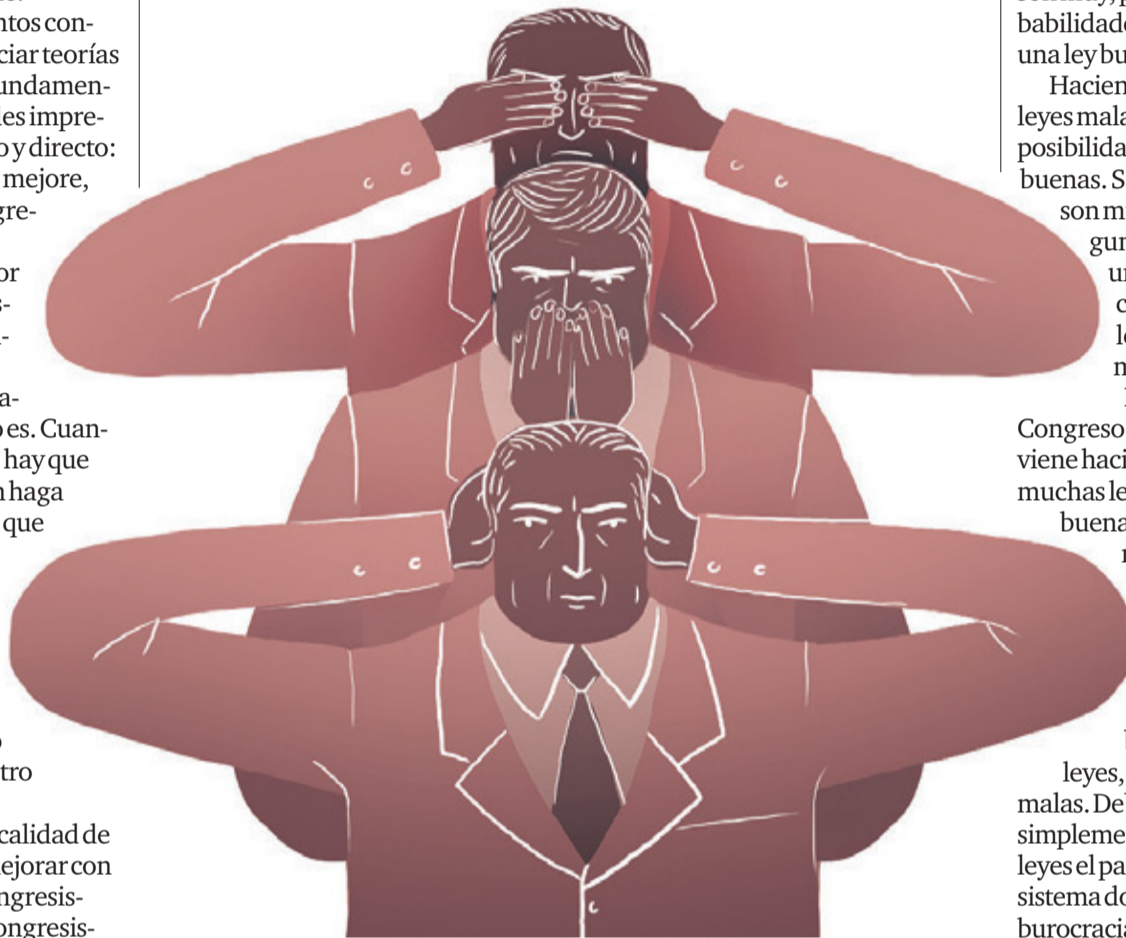
gresista reflexivo es una contradicción de términos. Un congresista bien intencionado es un milagro.

La razón para justificar el cambio es más sencilla, directa y franca. El Congreso es un desastre y lo seguirá siendo luego de que se apruebe que haya dos cámaras. Lo que ocurre es que, a pesar de todas las consecuencias negativas, el problema de una sola cámara es más trágico que el de dos, porque la situación actual hace que entre una iniciativa legislativa y una ley haya muy poco trecho por recorrer. ¿Qué probabilidades hay de que se aprueben leyes malas? Altísimas. La gran mayoría de leyes son muy, pero muy malas. ¿Qué probabilidades hay de que se apruebe una ley buena? Casi nulas.

Haciendo difícil que se aprueben leyes malas reducimos también la posibilidad de que se aprueben leyes buenas. Sin embargo, las primeras son muchas, mientras que las segundas son pocas. Perdemos un poco de leyes buenas a cambio de evitar muchas leyes malas. Al final salimos ganando.

En consecuencia, si el Congreso sigue operando como lo viene haciendo, la tendencia será muchas leyes malas y casi ninguna buena. Dado que la gran mayoría serán malas, cuanto menos leyes mejor.

Dos cámaras hacen más burocrático aprobar leyes, con lo cual, si bien es poco probable que tengamos mejores leyes, tendremos menos leyes malas. Debemos tener dos cámaras simplemente porque al haber menos leyes el país estará mejor. Curioso sistema donde se justifica crear más burocracia para mejorar las cosas.



ILUSTRACION: VICTOR AGUILAR

RINCÓN DEL AUTOR

¿Desde Alaska hasta la Patagonia?

MARTHA MEIER M. Q.
Editora central de Fin de Semana y Suplementos
mmeyer@comercio.com.pe



La interconexión es el sello de estos tiempos. Basta presionar una tecla de la computadora para que nuestro mensaje llegue, en un instante, prácticamente a cualquier rincón de este planeta globalizado o al menos que cree serlo.

Somos hijos e hijas de una pequeña aldea global, dicen. Estamos acostumbrados, por ejemplo, a enterarnos de cómo fue la jornada de la Bolsa de Valores de Tokio al momento mismo de su cierre y ver “en vivo” asuntos que ocurren a decenas de miles de kilómetros, como la algarabía de la delegación peruana ayer, en Toronto, Canadá, al ser elegido el Perú sede de los Juegos Panamericanos en el 2019. Tanta conectividad e inmediatez crean falsas ilusiones, como que comunicarse es entenderse o enterarse es ser parte y motor de lo que ocurre.

Atrás quedaron aquellos aventureros que navegaron los mares y remontaron las cordilleras para terminar de redondear los mapas y buscar un mejor futuro. Hoy abundan los navegantes de la web, solitarios que creen tener un millón de amigos y para quienes solo ocurre lo que ven en las pantallas de computadoras, televisores, smartphones y demás artilugios de la posmodernidad. Así las cosas, ingenuamente creemos estar “integrados” y que el conocimiento real y profundo está tan solo a un clic de distancia.

ILUSIÓN

Ingenuamente creemos estar “integrados” y que el conocimiento real y profundo está tan solo a un clic de distancia.

Olvidamos libros, abrazos, relaciones reales y fechas. Un 12 de octubre como hoy, por ejemplo, en el año de 1492, brotó el grito de “¡Tierra!” de la garganta de aquel que conocemos como Rodrigo de Triana. El Nuevo Mundo, lo que luego conoceríamos como América, se había encontrado; uno más fuerte le enseñaría otra lengua, otras creencias y costumbres y muchas de ellas se complementarían.

Aquella histórica noche, la luna menguante iluminaba el firmamento y tres naves cargadas de soñadores surcaban aguas inciertas. Las sombras de un sueño disparatado estaban por convertirse en realidad; la aventura y la audacia permitirían completar los mapas entonces inconclusos. A las dos de la madrugada de ese viernes la palabra “¡Tierra!”, rompió el silencio de la noche. Un viaje infernal concluía y atrás quedaba la incertidumbre. Ante sus ojos todo estaba por nombrarse. Apenas los europeos pisaron las arenas nuevas, dos mundos se miraron maravillados y una nueva historia empezó a escribirse, en un paisaje de insuperable belleza.

América, el gran continente que corre desde Alaska hasta la Patagonia, necesita redescubrirse y reencontrarse. No hay país en este lado del globo en que la gente esté tan dividida por cuestiones ideológicas o interpretaciones económicas.

Si algo le falta a este continente nuestro, en su día, es redescubrirse, reconquistarse a sí mismo, y maravillarse con su diversidad de gentes, lenguas, culturas, ideas y paisajes.

RECORDANDO A NUESTRO HÉROE

Grau: defensor del honor nacional

- HÉCTOR LÓPEZ MARTÍNEZ -
Historiador

Cada 8 de octubre los peruanos recordamos, con gratitud reverente, el Combate de Angamos, en el cual, luchando contra fuerzas navales muy superiores, el almirante Miguel Grau se inmola junto con numerosos miembros de la dotación del monitor Huáscar, tan gallardos y abnegados como su jefe. ¿Por qué el 8 de octubre de 1879, día en el cual perdimos nuestro poder naval en el Pacífico dando lugar a que el enemigo pudiera desembarcar libremente en nuestro territorio, tiene tanto significado entre nosotros? La respuesta la sabemos desde la infancia, pues ese día se encontraron el infortunio y la gloria para abrir paso a la figura más grande y pura de nuestra historia republicana: Grau.

El Caballero de los Mares, el inclito marino y ciudadano, surge desde el patriotismo del dolor, que Ruiz de Alarcón describe con entonados versos: “Los nobles pechos, / a quien obliga el honor, / han de mostrar

su valor / en los difíciles hechos”. Miguel Grau nos enseña que el amor al Perú no solo procede de fastos, glorias o triunfos, sino también del infortunio, de la inmolaición, de saber enfrentarse a los “dificiles hechos” con la fe de un buen cristiano que hizo del deber su norte y del honor su enseña.

Miguel Grau sabía desde el inicio de la contienda —y de ello hay múltiples testimonios— que el enemigo poseía un material a flote muy superior en número, blindaje de los buques, capacidad artillera y preparación del personal al que podía oponerle nuestra patria. Pese a ello, durante siete meses Grau burló todos los esfuerzos de la flota rival para emboscarlo, con lo cual demostró extraordinaria pericia y esa capacidad innata de tomar la iniciativa que ya había demostrado en otras oportunidades. Por eso se produjo ‘el milagro de la guerra’, que narró con encendidas frases de encomio el his-



torior Jacinto López.

Como los hazañosos caballeros cuyas glorias cantaron los libros de caballerías, Miguel Grau combate para salvar el honor de la patria.

Él, como Francisco I de Francia, después de Pavía, hubiera podido decir que todo se había perdido, menos el honor. Grau jamás pensó que podría alcanzar el triunfo final; era un marino de gran experiencia y sabía que, tarde o temprano, sucumbiría ante las fuerzas enemigas. Pero, al igual que Francisco Bolognesi en Arica, no teme a la muerte. Se enfrenta a ella con absoluta serenidad, sin dudar un instante. Con la bandera bicolor al tope del Huáscar, traba combate en Angamos hasta el instante en que junto a Diego Ferré vuelan en pos de la inmortalidad. ¿Por qué se inmoló? Vale la pena recordar el significado de la palabra ‘inmolar’. El “Diccionario de la Real Academia Española” nos dice que es “dar la vida, la hacienda, el reposo, etc., en

provecho u honor de alguien o algo”. Ese algo, para Grau, fue el Perú.

Creo que el colofón de este artículo debe estar constituido por las notables palabras de un discurso de Jorge Basadre, por desgracia poco difundido, donde, refiriéndose a nuestro inmortal almirante, al Peruano del Milenio, dice: “Vana sería ante la figura de Grau cualquier tentativa que para capitalizar hicieran las jaurías de las pasiones políticas o los fanatismos de las ideocracias. También las divisiones sociales resultan en este caso superadas por la hondura, la permanencia, la autenticidad fundamentales de los valores humanos aquí visibles y que incluyen, entre otros elementos, el sentido de la dignidad ante el peligro y la muerte, el desprecio sistemático del provecho utilitario, el ordenamiento de la conducta de acuerdo con los imperativos de la buena conciencia. Muchas cosas cambiarán, muchas cosas deben cambiar en el Perú, pero no la gloria de Grau”.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Cocotazo. Es la designación familiar y humorística de un golpe en la cabeza de una persona. *Cocotazo* es un obvio derivado de *coco* (nombre del fruto tropical que desde antiguo fue comparado con la cabeza) y la terminación *-tazo* que aparece en palabras tales como *picotazo*, *coletazo*, etc. Clemente Palma dice sobre cierto ministro: “... en la precipitación por salir a mi encuentro se pegó un *cocotazo* contra un artístico braquete de luz eléctrica” (*Crónicas político-doméstico-taurinas*, 1938, p. 214).

UN DÍA COMO HOY DE...

1913 Golpe de Estado en México

Las noticias que recibimos de México no pueden ser más graves. El presidente Victoriano Huerta, en la lucha que tiene planteada con una parte considerable del país, se ha decidido por atentar contra el régimen constitucional, disolviendo el Congreso. La crisis por la cual atraviesa el

Gobierno Mexicano no ha quedado con jurada y es de presumir que la actitud de violencia asumida por el supremo mandatario convulsiona la república y traiga un nuevo cambio de régimen o una mayor exacerbación en el movimiento revolucionario que divide a los mexicanos.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FRITZ DUBOIS F.

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898]
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
- Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]